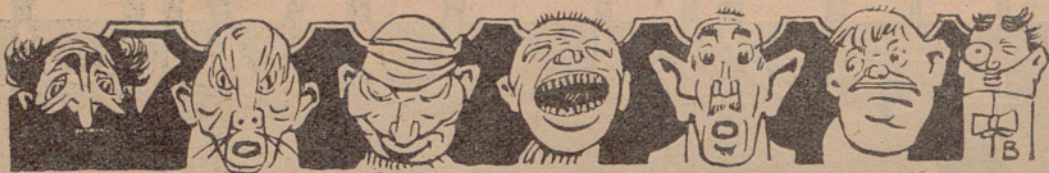




En cuanto lo alcance el pueblo lo alzarán un poco más



PARA LOS CORRIDOS

Los que somos *corridos* y que por tener ocupaciones en la ciudad ó por falta de dinero no podemos veranear en Spa, Ostende, Vallcarca, San Sebastian, Biarritz, Horta, Vichy, Hospitalet, etcétera, etc., veraneamos por las noches bajo los robles y encinas del teatro del Bosque.

Allí nos damos cita (es un decir) los eternos perturbadores de hogares tranquilos y honestos.

Los maridos nos temen, los papás nos odian, los horteras nos envidian y las mujeres se nos disputan.

Es tremenda la sensación que causamos con nuestros bigotes á lo kaiser, nuestros zapatitos de color, nuestros pantalones blancos y nuestros jipis aderezados con varonil coquetería, dando á las alas mil formas seductoras y extravagantes.

Si se añade á esto el que somos una especialidad para poner varas y tomar posiciones intere-

santes, se comprende el que «desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca» no haya una hembra que nos resista.

¡Desgraciada de la que se fija en nosotros! Esa puede darse por irremisiblemente perdida. En seguida su piel se vuelve del color del azafran, sus ojos miran tristes, como los del atun destinado al escabeche, y todo el sistema histérico se le sale de madre.

No tienen fin los estragos que yo y otros hemos causado entre el mujerío que por su mal acude al Bosque. Con todas nos atrevemos y nada dejamos para los que no tienen la fortuna de no contar con nuestras gracias personales, maleable jipi y seductora caída de ojos.

Excepcion hecha de Marial, á nadie respetamos. Con don Julio somos caritativos. El hombre no está en condiciones para luchar. Tuvieralas en

grado íntimo, pero tuviera las al fin, y le dejaríamos que se apañara; mas como quiera que cada día se nos pone más feo y se empeña en no llevar jipi y pantalon blanco, tiene la peor suerte del mundo para las mujeres, y es tal la lástima que nos da que le cedemos alguna de nuestras víctimas.

En cambio, el kilométrico diputado por Arenys arrebató corazones con diligencia y fortuna tal, que diríase ser hijo predilecto de Cupido. En donde pone el ojo pone la cartera, y no hay mujer que le diga no, como á esta clase de requerimientos esté acostumbrada á decir sí. Calvet es el gallo de aquel gallinero. Sobre que abusa de la cartera, sus cuellos de á medio palmo, sus trajecitos tan bien planchados y sus corbatas estrepitosas le hacen irresistible.

Ante él son muchos los que no hacen más que defenderse. Guerrero, Pascual, Toldano, Moles y otros libidinosos, *magüer* que periodistas ó diputados de chiripa, tocan las consecuencias de los trajes y cartera de Calvet. Pero, en fin, se defienden, y ya quisiera Marial contar con los elementos de defensa de esos *gachos*, que se la traen,

El atropellado de cada día



— ¡Guardia, por favor, tome usted el número del automóvil!
— No puedo; desde que á S. E. le ha dado por el auto no nos atrevemos á molestar á los automovilistas, aunque atropellen á media población.

Lo malo para nosotros es que van á venir las lluvias de otoño y con ellas el cierre del Bosque. ¿Dónde daremos con nuestros huesos? ¿A dónde iremos á hacer mal? Ningún sitio público de invierno reúne las condiciones que el Bosque para aventuras amorosas. El sexo femenino está en él representado por todas las clases sociales y van á él mujeres al alcance de todos los bolsillos. Hay, además, en el Bosque luz para el que quiere ver y ser visto, y sombra para el que quiere tocar y no gusta de que le vean.

Difícilmente los *corridos* hallaremos otro campo de acción para nuestras campañas como el que el Bosque nos ofrece.

Sería cosa de pensar seriamente en dónde vamos á llevar nuestros cuarteles de invierno.

Yo creo que se impone la celebración de un mitin monstruo de *corridos* de verano para tomar orientaciones y acuerdos.

La convocatoria podría hacerla el diputado por Arenys y el mitin podría presidirlo Mir y Miró.

Los que estén conformes con mi idea que me lo escriban.

EL TUERTO DE LA RATERA.



EL JUICIO DE PARÍS

Yo no sé en qué piensan las Cámaras de Comercio. ¿Qué hace Monegal? Nuestro mejor artículo de exportación está seriamente amenazado. ¡Oh, y el enemigo es poderoso! Los yanquis, nada menos que los yanquis.

Demos la voz de alarma. La exportación de bellas está seriamente amenazada, y ¿qué vamos á hacer con el exceso de producción si no encontramos dónde acomodarlo?

Ese Monegal está *badando*.

Cuando más tranquilos y satisfechos estábamos por los éxitos de las bellezas nacionales, como la Otero, ya machucha; la Tortajada, la *Guerrero*, la... ¡zas! Los yanquis llegan, presentan una belleza suya y dicen: Esto es lo mejor del mundo.

Y nos disputan el título de proveedores de las grandes potencias.

¡Ah! Si los intereses del país preocuparan á los gobernantes, ya estarían á la hora de ahora yendo de Málaga á Malagón en busca de una belleza superior á la de miss Margarit Frey, declarada por los americanos la más hermosa mujer del mundo.

Eso, francamente, es demasiado presumir. En todas partes las hay de guapas.

En buena hora que los yanquis posean el *raciocinio* más alto, el puente más largo y hasta el



—Por ese rostro divino
y ese cuerpo sandunguero
perderé mi comedero;
quise decir mi destino.

melon más gordo del mundo; pero, ¿la mujer más guapa? Eso, eso no puede en modo alguno contentarse.

En tiempos mejores y por una cosa parecida ardió Troya.

Si no estuviéramos algo ocupados con eso de Marruecos era para considerar como *casus belli* el reto lanzado por *Chicago Tribune*—¡también hay *Tribuna* en Chicago!—para que se presente una mujer más hermosa que la Frey.

¡Vamos hombre! Si Espinós no tuviera sus años y su sexo ganábamos con él la apuesta...

Pero puntualicemos. *Chicago Tribune* desafía á Francia y á Inglaterra. ¿Por qué no á España? Quizá es que nos tiene miedo. Aplástalos.

Hé aquí algunos detalles de la belleza yanqui para que ustedes se convenzan de que no es imposible encontrarlas más bellas.

Bastará con que Mir y Miró se lo proponga.

Margarita Frey es de Douver, en el Colorado. Hé aquí su primer defecto: ser colorada.

Es empleada en un Banco, donde gana cuarenta francos por semana. Segundo defecto: una mujer que se pasa el día contando billetes en vez de estar gastándolos sin contarlos es una cursi.

Tiene diez y nueve años y un metro setenta y cinco de altura. Vamos, sí, un quinto.

Es rubia. ¡Oh, magno problema! ¿Son más hermosas las rubias ó las morenas? Sonríome de las históricas disputas entre rojos y azules en Bizancio, entre capuletos y montescos, entre católicos y hugonotes, entre tirios y troyanos, entre moderados y progresistas, junto á las que se armarían si se pusiera sobre el tapete la cuestión de las rubias y las morenas.

Desde luego surgirían los eclécticos, abogando por la suprema belleza á favor de las trigueñas.

Quizá la política viniera á desatar las pasiones y los monárquicos se declararían por las rubias, los reaccionarios por las morenas y los republi-

canos por las rojas. Maura seguiría opinando por los trigueros y las trigueñas. Alba por las albinas y Moret por los Moras con indemnización.

Quedamos, pues, en que lo de rubia no es un título definitivo á la admiración universal.

Tiene cincuenta y tres centímetros de cintura, que es mucho, y noventa de circunferencia, á la altura del pecho, que es poco. Peca por exceso y por defecto.

La Venus de Milo, la de Médicis, la capitolina, no guardan esas proporciones, y hemos convenido en que son *bastante* bellas.

Pero... ¿cómo va á tener *proporciones* una muchacha que sólo gana ocho duros á la semana?

No, no puede tenerlas, y en prueba de ello que con una altura de 1'75 ¡que es una buena altura! pesa 62 kilogramos y 500 gramos. Total, un bacalao con buena cara.

Y allá va el dato más terrible: ¡Calza el número 37! Un punto menos que yo. ¡Vaya unas bases!

Según el *Chicago Tribuna*, la suprema belleza de miss Frey consiste: 1.º En el perfil correcto. Ustedes y yo preferimos el frente ¿eh? 2.º En su

color de rosa y leche, ó, como si dijéramos, mantecado y fresa. Nos quedamos tan frescos. 3.º En sus grandes ojos lánguidos. ¡Adios! La caída de ojos. 4.º En la masa ondulada de sus cabellos de oro. Acaso fuera preferible el oro sin cabellos. 5.º En sus dientes blancos. ¡Lagarto! ¡Lagarto! De seguro que acaba en anunciar un dentífrico; 6.º En la pureza de su expresión. ¡Bendita sea la pureza... de expresión!

Creo, lectores, que con los datos apuntados no será imposible que por acá encontremos algo mejor, con pureza de expresión inclusive, que la bella americana.

Pero para mejor apreciar su mérito digamos como los chulos: ¡Que nos la traigan!

¡Ah! Que no se olviden, al hacer el envío, la indicación bien visible de: FRAGIL.

Hay que tener cuidado con la pureza de expresión.

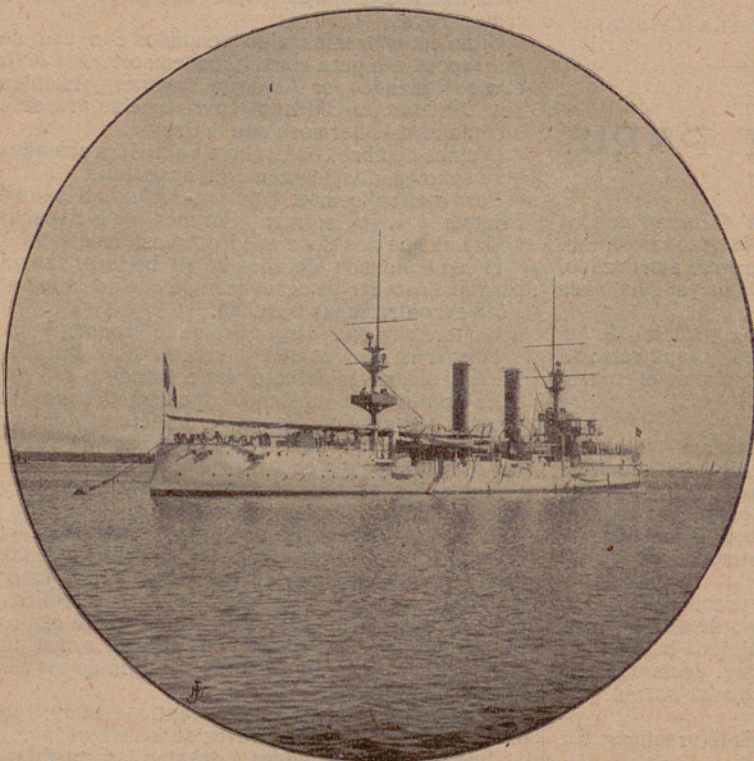
Y ya veremos si merece toda la manzana ó simplemente un piso de quince duros..

JERÓNIMO PATUROT,
Profesor de estética comparada.

DE ACTUALIDAD

Señores, pasó el peligro; libremente respiremos después de habernos hallado sobre un volcán, sin saberlo.

¡Quién lo había de decir! Valentí, que por su aspecto parece un chivo pelado... llevaba en su fondo un *Nelo*.



El crucero chileno Ministro Zenteno.

¡No digo nada Palau y sus demás compañeros! Estos concejales dejan al Cid Campeador pequeño. ¡Qué bríos! ¡qué decisión! ¡qué circunstancias! ¡qué arrestos!

Los pobres municipales palidecían de miedo, y Omedes, de las resultas, se hubo de mudar por dentro, cosa que le pasa siempre que alguien habla un poco recto.

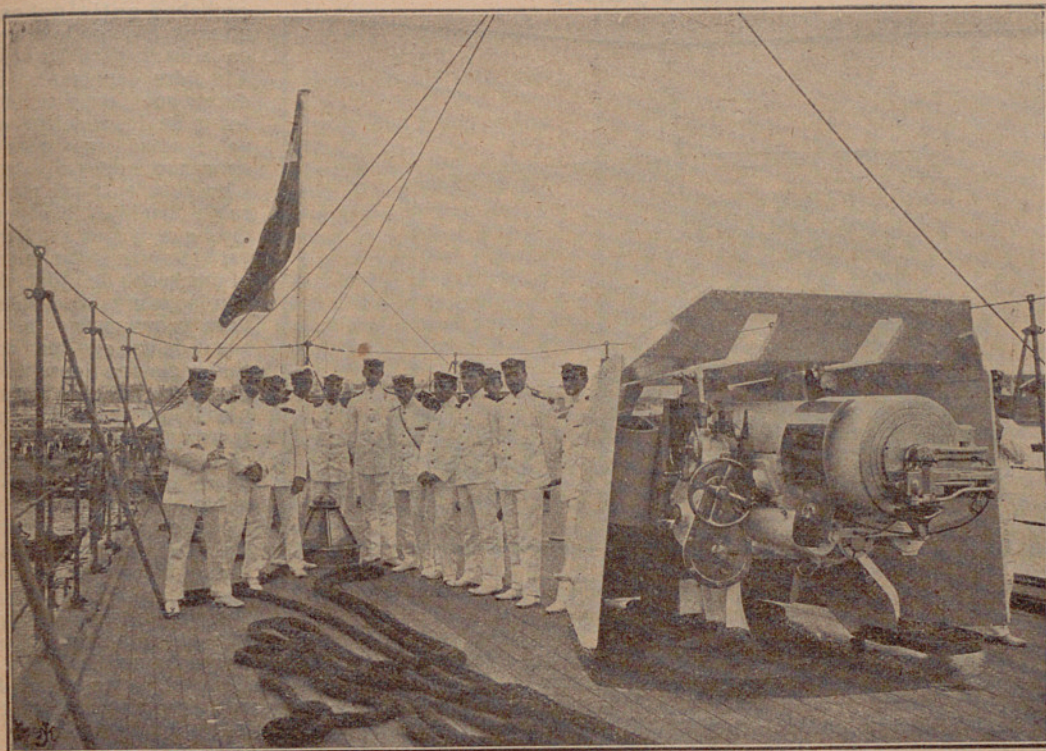
¿Y todo por qué? Por nada, porque le *hurgaban* el pelo al infeliz Valentí, cuando él por presentimiento se había esquilado á rape con la máquina del cero.

Y por tan nimio motivo y con tan fútil pretexto le llamaron matasanos al concejal don Guillermo.

¡Matasanos! ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué les parece el dicterio? ¿No había para que Lopez se llevase de su genio?

¡Meterse en su profesión! ¡Atacarle como á médico, que es lo mismo que sacarle garbanzos de su puchero!..

Nada, para mí que Lopez apercióse bien presto de que los *guapos* llevaban toda clase de armamento, tales como la navaja con que se corta el portero de Valentí los juanetes; un gran pedazo de hierro afilado por la punta de cuando Zurdo era obrero, y una jeringa de goma que Palau el farmacéutico llevaba para zurrar á don Guillermo el pellejo. (Caso nuevo de que riñan



A bordo del Ministro Zenteno.

farmacéutico y galeno,
pues siempre van asociados
contra todo humano género.)
¡Ah, señores, la geringa
á don Guillermo dió miedo!

Y merced á la prudencia,
más bien dicho, al buen acuerdo
de los solidarios de
no aceptarles ningun reto,
se evitó el gran cataclismo...

que si no... crueles y bélicos,
al son del clarín de ataque
y con su valor inmenso
Valentí Camp y comparsa
causan tantos desperfectos,
que ha de asistir la Cruz Roja
con todos sus camilleros,
después se ha de edificar
un hospital exproceso,
y, por último, hay que hacer

otro nuevo cementerio.

Para las próximas fiestas
la Comisión de festejos
ha incluido en el programa
un numerito de *efecto*
que ha de causar regocijo
y atraerá á los forasteros:
«Día tantos, en el Parque,
sesión del Ayuntamiento.»

JESÚS PARDO.



EL HOMBRE LATA

Juro no asombrarme jamás de nada ni por nada,
y aunque quisiera tampoco podría hacerlo. En
Gijón dejé toda la provision de asombro que tenía
almacenada en mi cuerpo para los casos más
sorprendentes y extraordinarios.

He presenciado la llegada de don Faustino Rodríguez San Pedro. He visto cómo le aplaudían,
he observado cómo algunos seres con figura
humana le escuchaban, al parecer en serio, los
discursos interminables que uno tras otro, sin
cesar, iba soltando...

Rodríguez San Pedro, ministro durmiente, pero
que durmiendo habla, es asturiano; esto lo sabía
mos todos, y hasta alguien hizo el chiste de que
por esta razón el pescado de Asturias suele casi
siempre llegar medio podrido á Madrid, porque
charlando se retrasa por el camino; pero lo que
yo ignoraba es que Gijón le hubiese nombrado
hace años «hijo muy predilecto y adoptivo» y

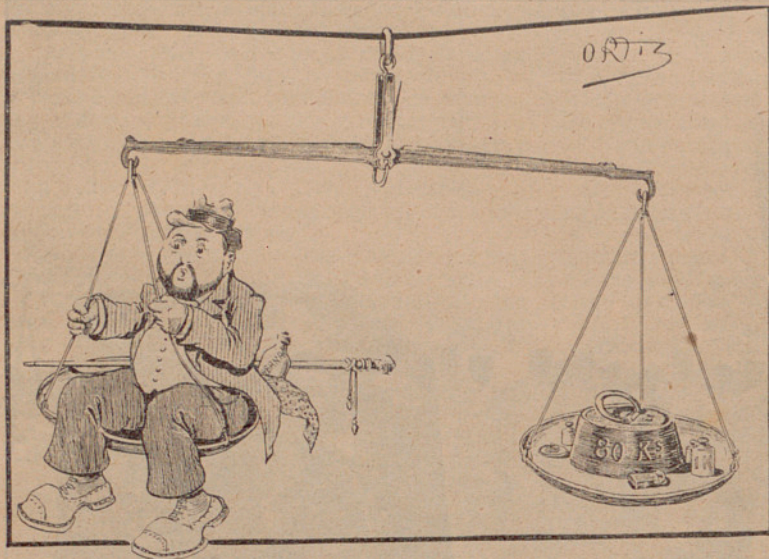
que hubiese por aquí quien hiciese caso á esa
venerable momia parlante de la política española.

El telégrafo anunció el viaje de don Faustino, su
salida de Madrid y la hora fija en que llegaría, y
un periódico local que sigue las orientaciones de
su política personalísima dió la noticia con grue-
sos caracteres de letra.

Acudí á la estación y vi con sorpresa á bas-
tante gente que esperaba la llegada del rápido.
Cuando apareció el convoy se oyeron entusiastas
vivas, y don Faustino, asomando su cara por una
ventanilla, no cesaba de gesticular y mover los
labios. El buen hombre tenía prisa por correspon-
der con frases de gratitud á las muestras de cari-
ño que le estaban tributando sus paisanos; pero
el ruido de la máquina no le dejaba hablar.

Se detuvo al fin el tren y á los gritos de ¡Viva
Rodríguez San Pedro! que daba un señor grueso
tomaron los manifestantes por asalto el vagón en

Nuestro Sancho



Cómo llegó de carnes.

que viajaba el ministro... y transcurrió más de media hora sin que ni don Faustino ni sus admiradores se apeasen.

Pronto adiviné la causa; allí mismo, dentro del coche, Rodríguez San Pedro pronunciaba su primer discurso de salutación. Asomé la cabeza y pude oír cómo les hablaba de los viejos cántabros, de los guerreros astures, para ir á parar con una espléndida metáfora á la cuestión marroquí.

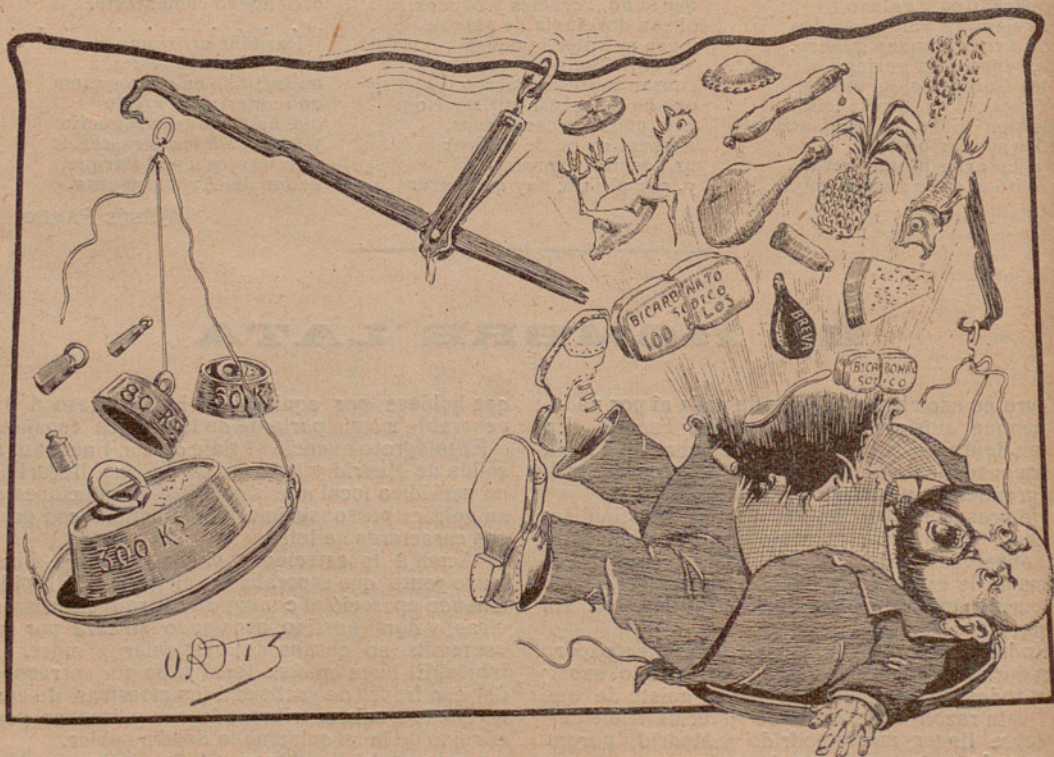
Sus admiradores le escuchaban satisfechos y atentos, no «con la espicha en la mano para dar salida á la sidra espumosa y ardiente que fermenta en el fondo de los toneles», que así es cómo más goza un asturiano, según dijo en el Congreso en tarde memorable otro hijo de esta región que, según aseguran, está también algo chiflado, el muchacho de Pidal, sino con las manos bien sueltas para prorrumpir en aplausos cada vez que don Faustino hacía una ligera pausa para tomar aliento. Un empleado del tren pidió por favor que evacuasen el coche, y esta circunstancia puso término á la interminable perorata.

Pusieron pies en tierra los manifestantes, resonó otro aplauso y don Faustino descendió al fin del coche; pero enseguida se de

tuvo en el bordillo mismo del andén, haciendo señas á la multitud, que se disponía á salir, para que se le acercase. Así lo hizo la gente y rodearon al ministro. Este, con voz emocionada, comenzó un nuevo discurso:

—No quiero dar un paso más para entrar en este pueblo, que me es tan querido, sin antes expresaros á todos, gijoneses...

Tres cuartos de hora duró esta segunda salutación del ministro



Cómo se ha puesto de carnes, pescados, verduras y demás sustancias alimenticias.

El señor grueso se le acercó y, tocándole cariñosamente en el hombro, le dijo:

—Don Faustino, en el Ayuntamiento nos están esperando.

Rodríguez San Pedro vaciló un instante, pero accedió al fin, diciendo:

—Sí, vamos á los carruajes, que tengo que hablar con usted, señor alcalde.

En el Ayuntamiento se celebró una pequeña recepción, y enseguida el ministro pronunció otro discurso. Siempre sobre el tema de Asturias, su pasado y porvenir y lo mucho que quiere á Gijón.

Este discurso ya fué un poco más largo que los anteriores, con la circunstancia agravante de que tuvo una segunda parte á manera de epílogo.

La gente comenzaba á impacientarse para ir á comer, y, aprovechando un párrafo final del ministro, estalló una salva cerrada de aplausos de esas que parecen decir: ¡basta! ¡basta!

Iban todos á marchar y los conspicuos se llevaban á don Faustino, cuando éste se detuvo en la puerta, desasíose de los brazos de sus íntimos, y con aquel torrente de voz que la Naturaleza le ha dado, verdadero manantial que no se agota, exclamó con entonación teatral:

—Señores: Esos aplausos que me tributais me obligan á deciros...

Fué muy largo lo que les dijo; yo no tuve paciencia para soportarlo.

Después fué obsequiado con un banquete que duró cinco horas.

—¡Abundante habrá sido el *menu*!—dije á uno de los comensales.

—¡Cal! No, señor; una *cazoleta* y dos platos más del país.

—¡Vamos! ¿Se habrán pronunciado muchos discursos?...

—No, señor; uno solo: el de don Faustino. ¡Qué talento tiene nuestro paisano! Es capaz de estar haciendo discursos un año seguido sin resollar.

No le contesté nada. Ustedes habrían hecho lo mismo en mi lugar. ¡Se ve en este misero mundo cada desgracia!...

Yo supuse que el fenómeno parlante estaría molido ya después del banquete; pero sufrí una tremenda equivocación.

Por la noche volvió al Ayuntamiento y pronunció otro discursito, y era ya de madrugada cuando en el Casino soltó una nueva y más extensa peroración, en la que llamó á los gijoneses raza superior, honra de España y admiración del mundo... ¡Claro! Son los únicos españoles capaces de escucharle sus discursos sin pestañear y llevan su heroísmo hasta el extremo de aplaudirle, y el pobre don Faustino está con ellos que no le cabe el entusiasmo y el reconocimiento dentro de su apergaminada piel.

En resumen: siete discursos en quince horas, siete discursos que por lo menos han tenido hora y media de duración uno con otro. Esta fué la primera jornada de don Faustino al llegar á su patria adoptiva y querida ciudad de Gijón.

¡Y si vieran la tenue, la vaga inquietud, como diría Azorín, que me ha producido todo esto!...

Yo consideraba á los gijoneses personas formales; yo les juzgué inteligentes y cultos. A mí me gustaba Gijón.

Pero ahora, la verdad, voy dudando de todo: de que esto progrese, de que acaben las obras del Musel, de la sidra ardiente de que hablaba Pidallete, de los toneles y de las espichas.

Un pueblo que toma en serio á don Faustino está irremisiblemente perdido.



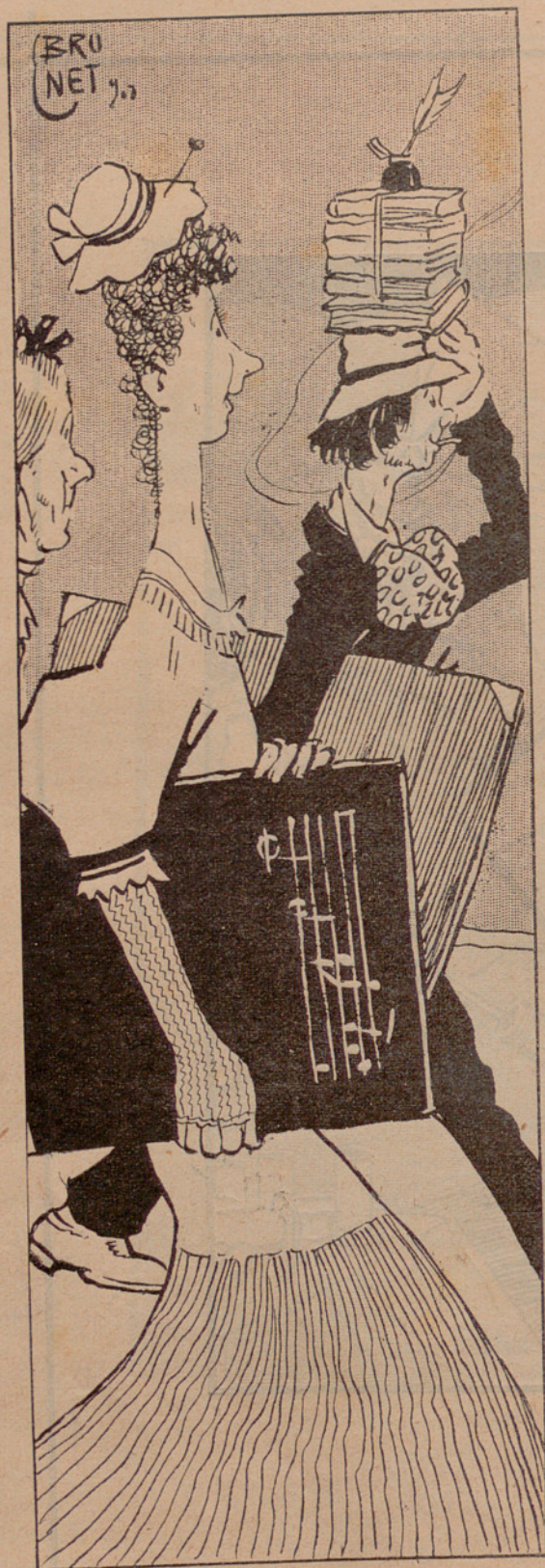
TRIBOULT.

El mes de Baco

LA BROMA ARMISTICIO



—ESPERA, DRUDE, STOY CARGANDO



Apertura del curso.

PRESAGIOS CUMPLIDOS

I.

La antevíspera del terremoto de San Francisco visité á mi amigo Luis Lefevre, un viejecito francés que había escapado milagrosamente de los horrores de la *Commune* de París. A la caída del Imperio é instauración de la República obtuvo un puesto como segundo secretario del presidente Thiers. Cuando el Gobierno republicano se vió obligado á salir de París para Versalles, Lefevre por un suceso imprevisto, tuvo, contra su voluntad, que permanecer en la capital. Días después fué aprehendido y sentenciado á muerte, salvándole la vida y protegiéndole la fuga el periodista Rochefort.

En 1875 llegó á los Estados Unidos y al año siguiente arribó á California, estableciéndose en San Francisco. Tenía entonces 55 años, y seis meses después se unió en matrimonio con Clementina Burges, de origen francés y nacida en Nueva Orleans. La joven esposa murió al dar á luz á la niña Georgina, la que fué educada cuidadosamente por Lefevre.

Era éste, cuando yo le conocí, un hombre como de sesenta y cinco años, de aspecto militar, barba blanca cortada á estilo Enrique IV y de estatura gigantesca. Pero sus modales tenían más del burgués que del soldado y bajo la armadura de Bertrand Duguesclin palpitaba el corazón de Sancho Panza. Lo que quiere decir que era una persona práctica, utilitaria y mercantilista. Su hija, Georgina, representaba tener 29 años, edad que, á juicio de Balzac, es la más peligrosa en la mujer. Era alta y rubia; pero lo que más llamaba la atención eran sus ojos azules, más bien pequeños que grandes; esos ojos fascinaban á primera vista, por su brillantez como por los cambiantes de la que reflejaban. Había en ellos melancolías y tempestades, ternuras infinitas y cóleras relampagueantes. ¿Por qué no se había casado poseyendo esos femeninos y magnéticos hechizos?

—Es por orgullo y ambición decían los vecinos—, pues aspira á casarse con un millonario.

—Es abnegación filial—exclamaban otros—, si permanece soltera es por no dejar solo á Lefevre.

II.

El viejo Lefevre tenía una tienda de libros de la calle en la avenida Montgomery, donde residían antes del terremoto franceses, italianos y mejicanos. El edificio era de la propiedad de Lefevre y había esquina con la calle de Pacific. Era de madera de tres pisos: en el piso bajo hallábase instalada la tienda de libros. En las habitaciones interiores lujosamente amuebladas, vivían Lefevre y su hija. Georgina había estudiado música en Alemania y, poseedora de un temperamento artístico, de una magnífica voz de soprano, era muy frecuente, al anochecer, detenerse frente á la tienda y aplaudir á voz en cuello á la artista. En esas audiciones al aire libre advertíase la presencia de anarquistas italianos, bohemios franceses y emigrados de Sud América. Se congregaban también allí revolucionarios rusos escapados de Siberia, espíritus turbulentos todos, á quienes subyugaba una nota de Rossini ó un vals de Strauss.

Yo iba á la tienda las más de las noches en busca de libros viejos, de joyas literarias perdidas en los antros de aquel cementerio de notabilidad.

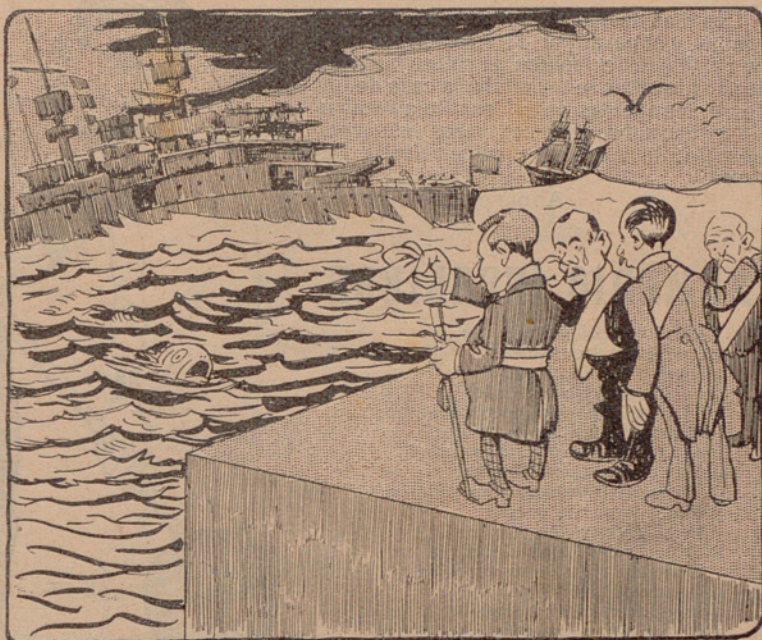
Al principio yo obedecía las misteriosas señas que me hacían los muertos ilustres desde los repletos estantes; los exhumaba, y al sacudir las páginas caían gusanos, que luego se transformaban en mariposas nocturnas, alejándose en la penumbra. Más de una noche, al escuchar una sonata de Beethoven, perdí el interés por los libros y procuré cultivar la amistad del librero.

III.

No me fué difícil el conseguirlo, y quince días después fui invitado á cenar en casa de los Lefevre. A los postres me fué fácil darme cuenta del carácter de los dos: Lefevre, sin sombra de duda, era un egoísta de primera magnitud y un avaro de primera fuerza. Para él no había hombre bueno ni mujer honrada, y opinaba que la caridad con el prójimo debería ser castigada como un crimen. Me dijo, riéndose diabólicamente, que cuando no había parroquianos se entretenía en arrojar pedazos de carne, saturados de estricnina, á todos los perros y gatos que pasaban por su puerta, por el solo placer de verlos revolcarse en las convulsiones de la muerte.

Georgina, con los labios apretados, el semblante pálido y los ojos chispeantes, escuchaba la recitación de las hazañas paternas, mirándome furtivamente de cuando en cuando; por último,

La despedida del "Ministro Zenfeno"



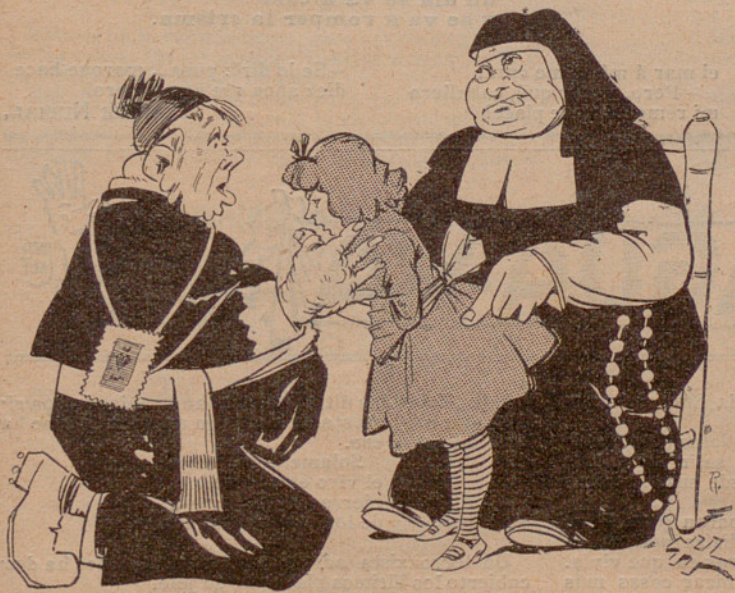
¡Adiós, hermanos queridos, terminaron las visitas, concluyeron los paseos y acabaron las comidas!

viendo que no podía contenerse, levantóse majestuosamente y, saludándome con rigidez y lanzando una mirada de desden á su padre, dejó la mesa, dirigiéndose á la sala. Momentos después llegaban hasta mí las notas estridentes del piano; era la *Danza macabra* de Saint-Saens.

Al escucharlas, el viejo Lefevre se echó á reír á carcajadas; el coñac se le había subido á la cabeza.

—Georgina, como Juana de Arco, ve espadas flamígeras en los cielos. Ayer mismo, nada menos, me decía que había soñado que San Francisco correría muy pronto la suerte de Pompeya y de Gomorra, y que yo iría derechamente á las regiones infernales por mi falta de caridad y dureza de corazón. La verdad es—continuó en voz baja, después de beberse otra copa de coñac—que mi hija sospecha que yo envenené á su novio, un vagabundo que aspiraba, más que á su mano, á su herencia. Desde entonces se ha convertido en hermana de la Caridad y me roba á mí para dar de comer á los enjambres de pilluelos desarrapados que infestan el vecindario. ¡Chit!... ¿No ve usted una mano que tras de la ventana me apunta con el dedo?..

El último caso de Milan



de religion, de Italia nos vienen las enseñanzas.

IV.

Dos días después del terremoto y del incendio, y al pasar por la Avenida Montgomery, vi que del monton de ruinas humeantes donde antes se levantaba la casa de Le fevre, los agentes de la Cruz Roja sacaban de los escombros dos cadáveres ennegrecidos: ¡los de monsieur y mademoiselle Le fevre!

ADOLFO CARRILLO.

REMEDIO INFALIBLE

Con un médico eminente se fué Juan á consultar porque suponía estar enfermo muy seriamente.

El doctor, que era hombre ducho, le dijo:—Su mal no es grave, mas con el tiempo ¡quién sabe! puede complicarse mucho.

Tiene usted enfermo un pulmon, y hasta lo puede perder, y tambien hay que temer la hipertrofia de un riñon.

La sangre está empobrecida, cargada de humor acuoso, y usted parará en gotoso y en diabético enseguida.

Al oír punto por punto diagnóstico tan funesto, pensó Juan:—Pues, señor, esto equivale á estar difunto.

Pero Juan no padecía mayor mal ni más dolencia que el ganarse la existencia trabajando todo el día.

Luego, frío é impasible, siguió diciendo el doctor

—Yo calmaré su dolor, con un remedio infalible.

—¿Con qué me va usted á curar? preguntó Juan, impaciente.

—Con un remedio excelente.

—¿Cuál es?—Los baños de mar.

—No me sirven.—¿No? ¿por qué?

El mar, la brisa marina, el sol, ¡la gran medicina que salva más que la fe!

Y lo demás es locura, fuerza es que lo confesemos.

—Bueno, doctor, acabemos;

el mar á mí no me cura.

—Pero, y ¿por qué, caballero mi remedio no le place?

—Se lo diré: pues... ¡porque hace diez años que soy bañero!

ENRIQUE NUBIAL.



Aunque tiene demostrado que es muy buen equilibrista, un día se va á caer y se va á romper la crisma.



El señor Lerroux tiene bien ganada fama de organizador.

En tiempos pasados aplicaba sus dotes en organizar elecciones de las que habían de salir con actas los candidatos por él designados desde sus olímpicos dominios.

Pero el pueblo vió claro y se acabaron para siempre esos tiempos de despotismo disfrazado, y Lerroux hubo de descender de las alturas en que vivía.

Desde entonces se dedica á organizar cosas más modestas, pero al fin y al cabo cosas más prácticas. Su única preocupación ahora es preparar funciones y bailes en la Casa del Pueblo.

Las celebradas últimamente han terminado con rifas, cosa muy puesta en razón en un local que se ha edificado para eso.

Solamente para que el vivo exemperador ejerza de rifador de los que en él tienen fe.

Un lerrouxista adicto, pero charlatan, nos ha descubierto los últimos planes de su jefe.

Pensando don Alejandro que el día de los Difuntos es el más indicado para que él y los suyos hagan una gran fiesta, está organizando ya una castañada,

Si la idea se realiza bien se puede asegurar que por más gente que acuda castañas no faltarán.

El ministro de la Gobernación ha vuelto á ocuparse de reorganizar la policía.

¿Lo logrará?

Mucho tememos que no.

Con la policía ocurre lo que con los enfermos incurables.

De nada sirve que los médicos los visiten y los receten.

Los médicos ganan algo, pero los enfermos se mueren.

La policía está grave.

En los diez días que ha estado aquí el *Ministro Zenteno* el alcalde y los ediles han aumentado de peso.

Hace un momento ponderábamos las cualidades de organizador de Lerroux, de quien hubiéramos dicho que notenía rival á no estar en el mundo un padre Estebanell que en punto á idear combinas se las apuesta al más pintado.

No sabemos cómo se las arregla este cura barbian para sacar dinero de todo, pero sí sabemos que lo saca.

Es tan grande su poder y tan fina su trastienda

que, á querer,

en las cuestiones de Hacienda se merienda á Navarrosreverter.

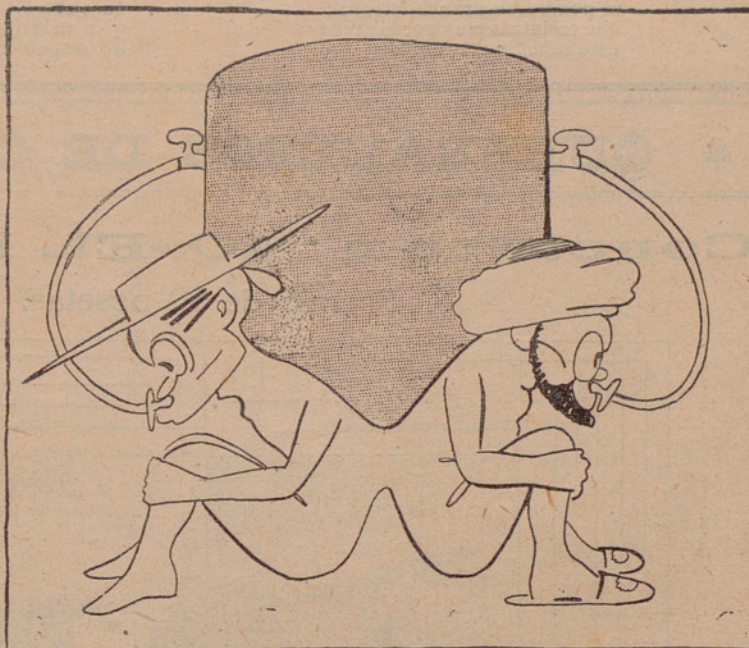
Después de haber trabajado el laborioso padre Estebanell en la Casa de Caridad y en la iglesia del Buensuceso, ha caído como un bólido en la iglesia de la Bonanova, que por su situación y sus condiciones especiales parece hecha de encargo para un curita juerguista y combinero.

Se cuentan tantas intrigas de este don Juan con sotana, que yo, cuando pienso en ellas, se me hace la boca agua.

Nakens ha publicado un valiente artículo explicando las causas de los motines habidos recientemente en la Cárcel Modelo de Madrid.

Nakens escribió un artículo para que lo leyésemos todos los españoles; pero, por lo visto era tan sabroso é interesante que el Fiscal lo ha denunciado, ordenando la recogida de todos los periódicos que lo

La frase de Mohamed



Todos hemos mamado la misma sangre.

habían publicado.

De este modo se ha proporcionado el señor fiscal el placer de ser el único conocedor de los atropellos denunciados.

Y menos mal si esta lectura resulta de algun provecho, que es seguramente lo que se propuso Nakens hombre poco aficionado á escribir por emborronar papel.

¿Qué trabajo le hubiese costado al señor fiscal dejarnos leer el artículo de Nakens y denunciar, en cambio, una cualquiera de las mil y pico de insustanciales que se publican diariamente?

Si en denunciar ahora dan, caigan sin vacilacion las iras sobre *Buscon* y Marcos Jesús Beltrán, que escriben sin ton ni son.

En vista del mal cariz que toman desde hace tiempo las sesiones que celebra el Ilustre Ayuntamiento,

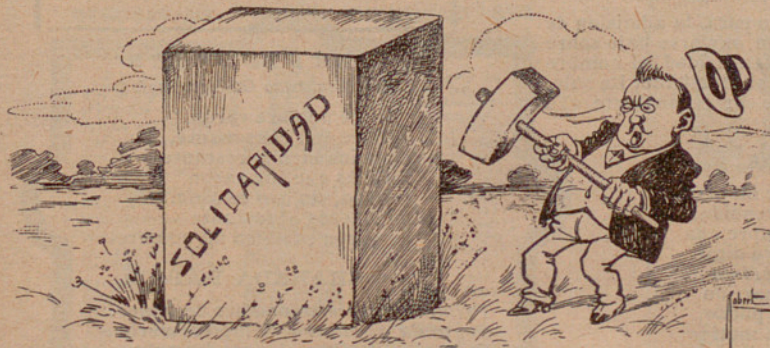
se ha juzgado necesario adoptar ciertos acuerdos para evitar que haya golpes ó corregir sus efectos.

Ante todo se ha acordado suprimir los caramelos y reemplazarlos por tila, que es buena para los nervios.

Mientras duren las sesiones habrá de guardia un galeno, un cirujano, un dentista y un sangrador, todos ellos bien provistos de tisanas de hilas y medicamentos, por si un día los ediles llegasen á vías de hecho.

A sesión se citará muy temprano, con objeto de que vayan en ayunas los concejales no abstemios, que cuando van bien comidos, abitos y satisfechos se sienten archivalientes y arman por nada un jaleo.

La testarudez es la energía de los tontos



No insista, testarudo, no sea torpe;

es pequeña esa maza para ese bloque.

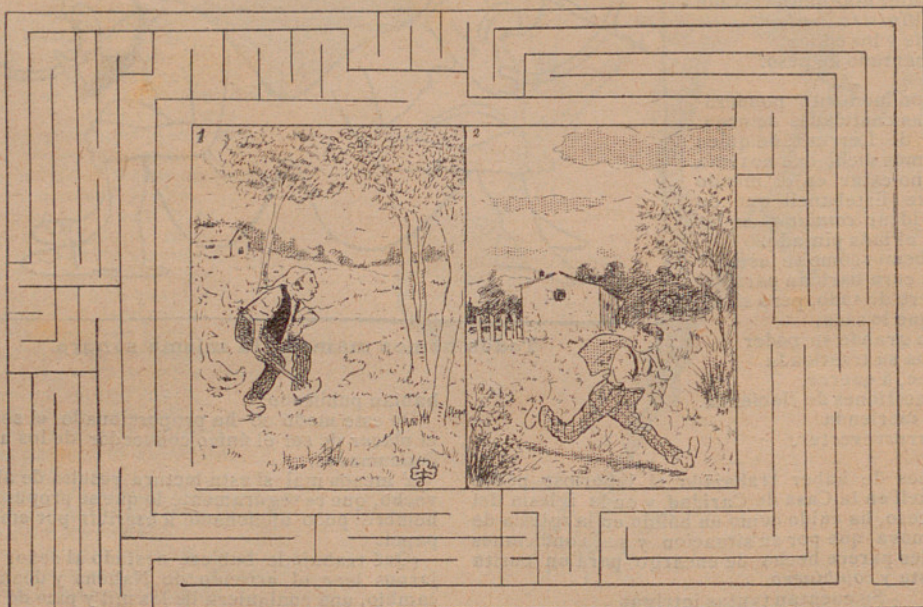
Por último, en el salón
se pondrá un grande letrero
que en letras muy gordas tenga
este sencillito recuerdo:

Se recuerda á los ediles
de este Ilustre Ayuntamiento
que mientras están aquí
no están en un lavadero.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso n.º 40.-EL LADRON

Premio de 50 pesetas.



A este payés le han hecho varios robos, por lo que se ha puesto en guardia para ver si coge al ladrón. Al fin ha conseguido sorprenderle; pero el truhan se ha dado á la fuga con la ligereza de un gamo.

Como puede verse, hay señalados en el dibujo diferentes caminos. ¿Cuál es el que debe seguir el labriego para dar alcance al ladrón en el sitio en que se encuentra del cuadro señalado con el número 2? Indíquese en el mismo dibujo por medio de líneas el trayecto que haya de recorrer el payés.

Entre los que envíen la solución exacta se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante, á él le será adjudicada la referida cantidad.

El día 29 terminará el plazo para la admisión de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución se publicará en el número correspondiente al 5 del próximo Octubre.

CHARADA

En los juegos de mi *prima*
con *segunda* fui vencido,
y mi *prima* es siempre una
preposición; mas yo digo
que perdiendo en *prima* *dos*
quien triunfa del partido
es el vencido, que puedo,
con cualquier leve motivo,
hacer que se quede *todo*
con propósito de olvido,
y queda entonces *primera*,
cuarta y *quinta* como el vino.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

IIB : OO

:PJII MO

INTRÍNGULIS

(De Estandisio Gállego Espinosa)

Elige nombre varón,
quítale una consonante,
combina bien lo restante
y verás que con razón
te digo, sin que te asombre,
que leerás al instante
de varón también un nombre.

CHARADA RÁPIDA

Primera y *tercera*, nombre de mujer.
Segunda y *primera*, tiempo de verbo.
Primera y *quinta*, tiempo de verbo.
Segunda y *tercera*, tiempo de verbo.
Quinta y *tercera*, animal acuático.
Cuarta y *tercera*, comparsa.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

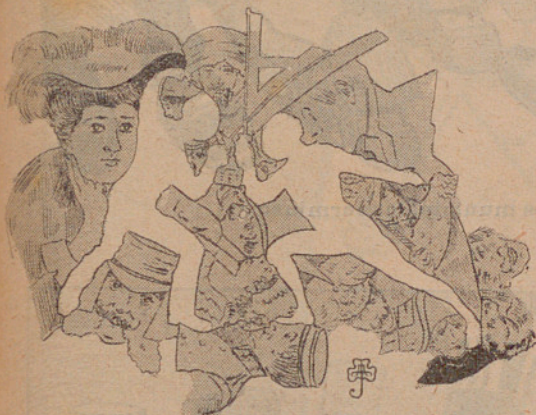
						7	Consonante.
					5	6	Nota musical.
					8	1	Ave.
					7	2	En el árbol.
					5	6	Verbal.
					5	6	Tiempo de verbo.
					2	7	Tiempo de verbo.
					2	3	Nombre de varon.
					1	2	Mar.
					5	2	Varon.
					7	2	Verbo.
					5	8	Capital.
					7	8	Apellido.
					5	6	Nota musical.
					3	4	Vocal.
					8		

DIÁLOGO

- ¿Está tu abuelo?
 —No. ¿Qué quería?
 —Venía á entregarle lo que te he dicho.

SOLUCIONES

Al concurso n.º 39. -- Un match á florete.



Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 31 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los grillos puede verse entre el niño más pequeño y la cerca, otro entre el pie del niño arrodillado y la piedra, otro en la maleza de la izquierda y el último debajo de la piedra que aparece en el extremo izquierdo del dibujo.

A LAS CHARADAS
 Orégano. — Maraton

A LA COMBINACION
 Leonidas

A LA LETRA NUMÉRICA
 Hortensia

A LA FUGA DE CONSONANTES

Si el hombre cuando se embarca
 debe rezar una vez,
 cuando va á la guerra, dos,
 y cuando se casa, tres.

AL ACERTIJO
 Una Y

AL ANAGRAMA
 Gota - Gato - Toga

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS
 Ciudadano. — Cándido

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Lolita Gherna, Luisa Aguadé, Francisco Masjuan Prats, Jaime Jubany Bonet, «Una catalana», Rafael Paredes, Antonio Zanini, Narciso Perbellini, C. M., Ramon Esclasans Batlle, Domingo Valero, Saturnino Axcerias, Andrés Durango, Juan Carreras, Julio Ruiz, Antonio Roigamos, Luis Ferrand, Luis Ribas (Gerona), Manuel Bofarull, Miguel Ferrer Dalmau, Antonio Agulló, Jaime Roca, Felix Balaguer, Juan Balada, Pedro Cebrian, Juan Elias, José Elias, Alvaro Vila, Manuel Cabañas, Pablo Maura, José Pruné (Manresa), Eugenio Ferrer, Enrique Vilaplana Cau, J. de S. Obiols, Tomás Parera, Joaquín Baulés Sangrà, Mariano Visa, Amadeo Caldés, Claudio Albareda, Pujol G. (San Carlos de la Rápita), Medin Saugés, Marcelino Rabella, Manolo Fideñas, José Rafols, Emilia Garcia, Manuel Cáceres, Pedro Llorens, José Adriá, Eusebio Costa y Bonifacio Soler Monsó. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada primera: Antonio Forcen, H. Pons Puig y Manolo Fideñas.

A la segunda charada: «Una catalana», Antonio Forcen y H. Pons Puig.

A la combinacion: «Una catalana», Antonio Forcen, H. Pons Puig, Juan Cullell y Estanislao Gállego Espinosa.

A la letra numérica: «Una catalana», Estanislao Gállego Espinosa, Manuel Colomé, Antonio Zanini, Antonio Forcen, Miguel Ferrer Dalmau, Manolo Fideñas, José Rafols, Joaquín Baulés Sangrà, H. Pons Puig, Marcelino Rabella y Manolo Fideñas.

A la fuga de consonantes: Estanislao Gállego Espinosa.

Al acertijo: Antonio Zanini.

Al anagrama: Manuel Colomé, Narciso Perbellini, Miguel Ferrer Dalmau, H. Pons Puig, Manolo Fideñas, Estanislao Gállego Espinosa y «Una catalana».

Al primer jeroglífico comprimido: «Una catalana», Manuel Colomé, Miguel Ferrer Dalmau, Joaquín Baulés Sangrà, H. Pons Puig, Manolo Fideñas y Estanislao Gállego Espinosa.

Al segundo jeroglífico: Narciso Perbellini, Miguel Ferrer Dalmau, Joaquín Baulés Sangrà, Manolo Fideñas, Estanislao Gállego Espinosa y «Una catalana».

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

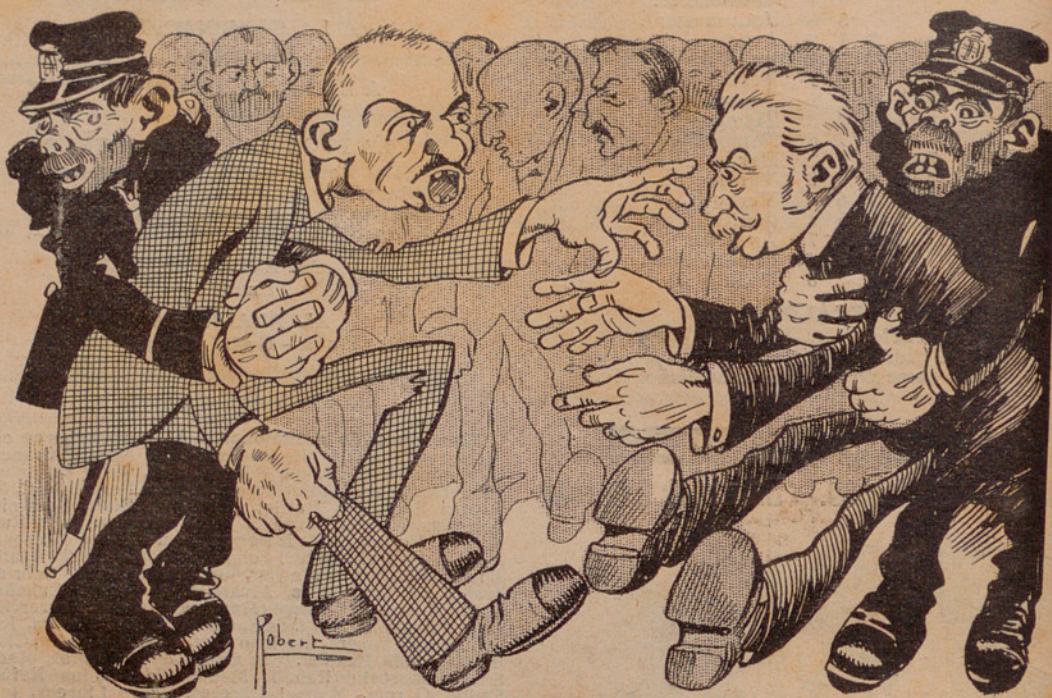
PARA

CARROS

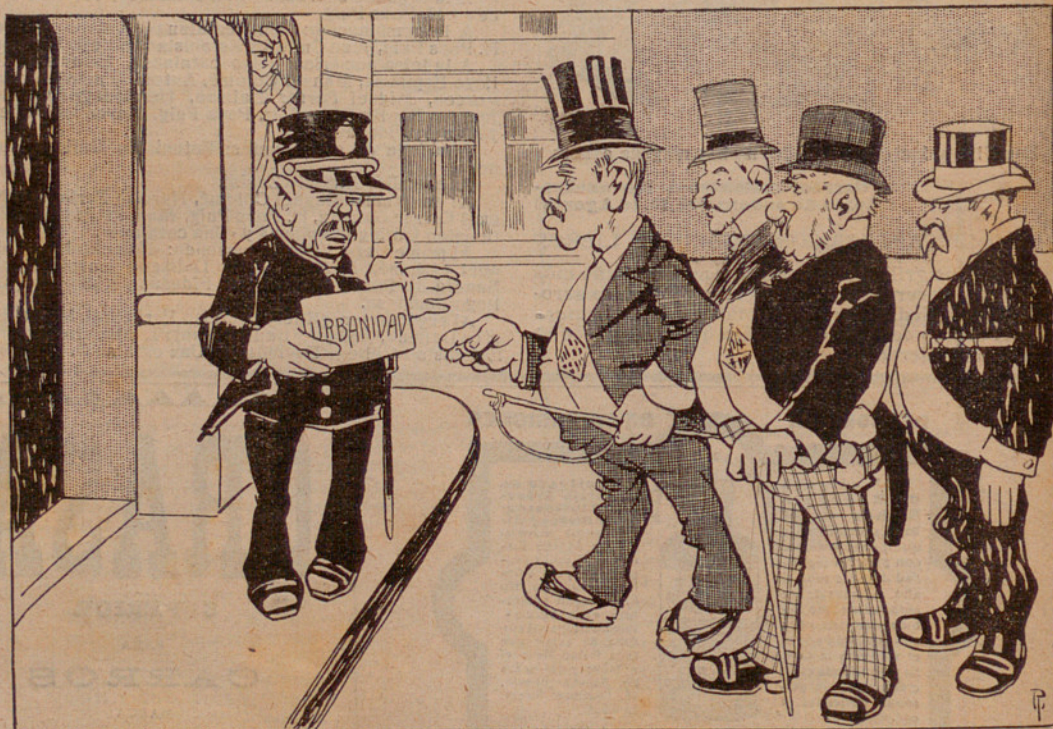
MARCA

EL PROGRESO

Una reforma muy necesaria



Para evitar que las discusiones municipales terminen así



es indispensable que de cuando en cuando se reparta entre los concejales unos manua-
litos de indiscutible utilidad.